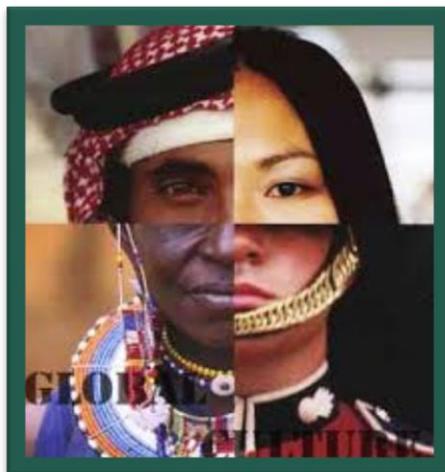


ENTRETEJIENDO SENTIDOS SOBRE:

“LA IDENTIDAD: UNA CONSTRUCCION INDIVIDUAL, SOCIAL Y PLANETARIA”



Norma Azucena Flores Retana
Profesora de la Universidad de El Salvador
Facultad Multidisciplinaria Oriental, Sam Miguel
Correo: azucenaretana11@gmail.com

RESUMEN

Este ensayo entreteje sentidos sobre “la identidad: una construcción individual, social y planetaria”, como una problemática que debe ser atendida hoy en día; para ello, se han retomado aportes de diversos autores entre ellos: Edgar Morín y Najmanovich, con sus contribuciones teóricas sobre el paradigma de la complejidad. En un primer momento se destaca la construcción de la identidad individual, sobre la base de algunas preguntas claves tales como: ¿Quiénes somos verdaderamente? ¿Cómo construimos nuestro ser? Estas preguntas son abordadas a partir de la influencia del viejo paradigma y que aún hoy en nuestros días, influencia y determina nuestras maneras concebir y de vivir el mundo. En un segundo momento, se plantean algunos aportes sobre la Identidad una perspectiva socio-cultural e histórica: una mirada desde el territorio. Este apartado se aborda partir de la siguiente pregunta: ¿cómo construimos nuestra identidad social?, como también la Identidad Socio Cultural como expresión del territorio; éste como espacio relacional, dinámico constructor de cultura, de identidades individuales y sociales, que nos permite reencontrarnos con nuestra propia vida, con nuestras propias raíces ancestrales y cósmicas,

con nuestro pasado, presente y futuro. En un tercero y último momento, se plantea la Identidad una construcción Planetaria: una mirada cosmológica. En esta mirada se destaca la visión colonialista, la cual terminó por destruir la cosmovisión que tenían nuestros pueblos aborígenes sobre la vida, la naturaleza; perdiendo a si nuestra conexión con la vida, con el universo, nos separó los unos de los otros, separo la razón del emocionar, el sentir del pensar. Finalizo pensando en la posibilidad que tenemos hoy en día de hacer rupturas epistemológicas que nos permitan asumir otra postura frente a la realidad.

PALABRAS CLAVES

Identidad individual, Identidad social, Identidad planetaria, Territorio, Estética de la complejidad, Cognición Estética.

ENTRETEJIENDO SENTIDOS SOBRE LA IDENTIDAD

I. La Identidad desde la construcción de mi “Yo” y mi relación con los otros y las otras: una mirada desde mis experiencias, mi cotidianeidad y mis relaciones con el entorno.

“Conocernos a nosotras mismas y a nosotros mismos como individuos no significa aislarnos del mundo, sino más bien reconocernos como parte de un todo interrelacionado e interconectado, que nos permite construir nuestro propio mundo e incluirnos en otros mundos desde una mirada ética”

Hablar de la construcción de mi “Yo”, implica saber ¿Quién soy?, ¿Por qué existo?, ¿De dónde vengo?, ¿Hacia dónde voy?, respuestas que podrían llevarme a conocerme a mí misma y saber qué relación tengo y establezco con el mundo, con el pasado, presente y futuro. Los seres humanos no nos conocemos a nosotros mismos/as, desconocemos que provenimos de *“un largo proceso cósmico y biológico; sin los elementos de la naturaleza, las bacterias, los virus, los microorganismos, el código genético, los elementos químicos primordiales, el ser humano no existiría”* (Boff, 2000, pág.36). Como seres humanos no hemos aprendido a conocernos a nosotros y a nosotras mismas y descubrir nuestra propia singularidad, saber que somos un holograma, un todo único como sujetos, con

individualidades, peculiaridades, particularidades que nos hacen únicos en el mundo, que nos hacen un legítimo uno/a. Como bien dice Morín “*seguimos siendo un misterio para nosotros mismos*” (2006, pag.15).



¿Quiénes somos verdaderamente? ¿Cómo construimos nuestro ser? ¿Cómo construimos nuestra mirada sobre el mundo? ¿En relación a qué nos construimos? ¿En relación a quién y a quiénes?:

Los seres humanos somos **Hipervivientes**, desarrollamos las potencialidades de la vida, de ser seres autopoieticos, de ser seres autónomos. El ser humano como un ser autopoieticos, es un ser aprendiente, capaz de autoorganizarse, en la medida que posee un patrón de organización de un sistema vivo, el cual es un patrón de red que posee unos componente (estructura) que en relación con el patrón realizan el proceso vital del sistema vivo, es decir la autopoiesis.

El ser humano aprende por sí mismo, se autoorganiza, descubre, crea y recrean las múltiples posibilidades y alternativas (bifurcaciones), imagina, inventa, como parte de un proceso dinámico y autónomo; el aprendiente avanza recursivamente renovando sus conocimientos, experimentando nuevas habilidades, manifestando nuevas conductas y actitudes, a partir de las diversas experiencias que alimentan su aprender constante. Los seres humanos desarrollamos nuestra inteligencia, nuestra creatividad e imaginación para aprender y reaprender en la vida, eso nos convierte en **Superprimates**.

A partir de nuestra propia autoorganización, creamos nuevas formas de vida, creamos nuevas formas de aprender, de pensar, de organizarnos y relacionarnos con el mundo porque somos seres **Metavivientes**. Nos desarrollamos autónomamente en interconexión con el medio, quien nos provee de información que organizamos, ordenamos y convertimos en conocimiento y este en aprendizaje, mediante un proceso constante de reflexión –

acción, más no de transmisión. Varela (2000, pág.54) plantea “*el ser autónomo, es asumir la individualidad como proceso de aprendizaje en marcha, en interacción, no de transmisión*”.

Somos seres humanos **Hipersexuados**, seres sociales por naturaleza, interactuamos los unos y las unas con los otros y las otras, compartimos nuestras ideas, emociones, sentimientos y nuestra manera de ver el mundo. Somos seres complejos, nos construimos de manera individual y socialmente como resultado de la hominización, de la socialización, del trabajo, de los cambios y transformaciones generadas por los mismos seres humanos; nos hacemos en la creación de nuestra propia cultura. Esta manera de concebirnos como seres humanos proviene de un largo proceso de evolución, cambio y transformación que ha permitido el paso del mundo natural, al plano individual y de éste, al plano social cultural e histórico, convirtiéndonos en sujetos **Sociohistóricos**.

Morín (2006, pág.186), plantea que “*la relación entre individuo y sociedad es complementaria y antagónica a la vez. La complementariedad es de principio: no hay sociedad sin individuo, y no hay individuo propiamente humano dotado de mente, lenguaje, cultura, sin sociedad*”. La sociedad como totalidad constituye un conjunto de sistemas y subsistemas que están interconectados y son interdependientes, donde el ser humano hace parte de ella, la dinamiza y la transforma, como individuo y como seres sociales.

Históricamente el ser humano ha demostrado ser un ser colectivo que necesita desde el principio de la vida, de los otros y las otras para su sobrevivencia, para suplir sus necesidades (individuales, familiares y comunitarias), para comunicarse y socializarse. Construyó sus propias formas de relación y de organización, que le permitieron evolucionar, desarrollarse y transformarse a él, como también a los distintos grupos sociales a los que pertenece y a la misma sociedad. En ese sentido, la relación que establece el individuo con la sociedad es una relación dialéctica ambos son interdependientes, son existencia y coexistencia al mismo tiempo.

Sin embargo Najmanovich, en su artículo la Estética de la Complejidad nos hace repensar y dialogar al respecto; ella plantea que, “*el sujeto fue creado y simultáneamente ocultado...el sujeto moderno mira el mundo pero no se ve a sí mismo mirándolo: él es meramente un espejo*” (2006, pág. 5). Esta perspectiva nos coloca en la necesidad de reflexionar sobre ¿cómo construimos nuestra propia identidad individual y social? ¿Sobre la base de qué construimos nuestra identidad individual y social? ¿Quiénes determina nuestra manera de ser, de pensar y de actuar?

Bajo la mirada de Najmanovich, se ha concebido hasta nuestros días al individuo como un objeto, como un ser autómatas, constituido por una maquina llamada cuerpo, que está conformada por un conjunto de piezas, las cuales cada una tienen su respectiva estructura y función, las cuales son estudiadas y analizadas de manera separada, sin la posibilidad de reencontrarse de nuevo con el todo como sistema. Esta máquina llamada cuerpo funciona independientemente de otras máquinas (de otros cuerpos) y de su misma realidad. En ese sentido, al individuo como ser social y complejo se le oculta. Al ser que se hace en su autopoiesis y evolución se le niega, al ser, que se hace en su cultura y en su historia personal y social se le oculta, no se le permite construir su verdadero Ser.

Desde este punto de vista al individuo se le ha limitado la capacidad de conocerse a sí mismo/a y su propio entorno, quedándose en la mera observación de lo que es sensible a sus sentidos, sin lograr comprender las interrelaciones e interconexiones que acontece en el entorno inmediato y que se producen en los fenómenos (sociales, culturales, económicos, políticos, ambientales) de la realidad, el planeta y el universo. Esta manera de ver el mundo dicotomiza la apariencia y la realidad, cuerpo y mente, el sujeto y el objeto, la razón y el emocionar, el “Yo” y el nosotros/as.

Esta mirada de vernos a nosotros y nosotras misma está fundamentada en el paradigma mecanicista o de la simplicidad, el cual se origina mayormente con los aportes de Descartes (trató de explicar los fenómenos naturales por un sistema único de principio mecánico), Galileo Galilei (los pensamientos siempre se cotejan con los datos, de modo que se pueda saber que pensamiento pensar, teoría - experimento) y se profundizan con las

contribuciones de Newton: estableció una matemática del mundo que se convirtió en la base del pensamiento científico hasta nuestros días, la base de la formación espiritual e intelectual de los seres humanos.

Este viejo paradigma caracterizado por patrones únicos, por el individualismo, la competencia, el egoísmo y la violencia a razón de las relaciones de dominación, ha influenciado las formas de organización y de relación de los sistemas vivos, de los sistemas económicos, políticos, sociales y culturales, determinando la comprensión de la realidad de una manera simplista, lineal, reduccionista y determinista, influenciando los conceptos, teorías y prácticas del desarrollo de la humanidad, hasta en el mundo moderno y la llamada postmodernidad.

Esta concepción del mundo como resultado del paradigma de la dominación, hace que *“Nos veamos a nosotros mismos/as como partes aisladas, fragmentadas, atomizadas, separadas del todo que constituyen la realidad del cual formamos parte. Hemos perdido así la conexión con el universo, con lo trascendente, con la sacralidad, con la magia y el misterio de lo uno, de lo cósmico; y así perdimos también la capacidad de compasión...esta separación, incluso, se ha revertido sobre nosotros mismos disociándonos internamente, separando nuestra razón de nuestro emocionar, el sentir del pensar, los efectos de las ideas, lo público y lo privado y así sucesivamente”* (Elizalde 2003, pág. 104).

Sin embargo hoy en la era contemporánea y como parte del aprender y reaprender de la vida, de las experiencias y del conocimiento, encontramos nuevos aportes que dan un giro a las formas de concebir la realidad y la relación con la naturaleza, estos son las grandes contribuciones de Albert Einstein en el siglo XX con la Física moderna, quien marca un hito en el desarrollo del pensamiento y en el conocimiento científico. Einstein (1879 -1955) citado por Capra (1992) *“Creía firmemente en la armonía intrínseca de la naturaleza, esta supone un cambio radical de los conceptos tradicionales de tiempo y espacio. La visión del mundo que emerge de la física moderna es orgánica, holística y ecológica. El mundo ya no puede concebirse como una maquina formada por una gran cantidad de objetos, sino como*

una unidad indivisible y dinámica cuyos elementos están estrechamente vinculados y pueden comprenderse sólo como modelo de un proceso cósmico”.

Como individuos debemos reconocernos como un legítimo uno/una, sujetos duales; cada uno/a lleva en sí, un tejido de contradicciones de donde surgen múltiples personalidades; cada uno/a mostramos o manifestamos variados comportamientos, actitudes, formas de pensar, sentir, etc. las cuales muestran nuestra complejidad humana. Estas personalidades emergen, según nuestros estados de ánimo, condiciones y situaciones de vida personal, familiar, social, profesional/laboral e histórica; de igual manera, nuestros cambios de personalidad pueden hacer emerger una personalidad abierta, buena, amistosa (altruista) o una personalidad cerrada e insensible (egoísta, mala, desagradable).

Morín nos dice *“todo individuo constituye en sí mismo un cosmos, lleva en sí, sus multiplicidades interiores, sus personalidades virtuales, una infinidad de personajes quiméricos, una poliexistencia en lo real y en lo imaginario, el sueño y la vigilancia, la obediencia y la transgresión, lo ostensible y lo secreto”* (2006, pág. 104).

Como sujetos somos semejantes (por nuestra cultura) y desemejantes (por nuestra singularidad), somos egoísmo y altruismo. *Es importante redescubrirnos a nosotros y nosotras mismas/os, para poder abordar las contradicciones que se generan en nuestro propio “Yo”;* esto no significa aislarnos del mundo, sino más bien reconocernos como parte de un todo interrelacionado e interconectado, lo cual nos permite construir nuestro propio mundo e incluirnos en otros mundos. El conocernos a nosotros mismos y nosotras mismas implica revelar dimensiones o realidades aún todavía invisibles o desconocidas. *“Cuando el sujeto puede abrir su nosotros al otro, a sus semejantes a la vida, el mundo se vuelve rico en humanidad”* (Morín, 2006, pág. 89).

A partir de las ideas anteriormente planteado, hablar de la construcción del “Yo” es hablar de la identidad, de nuestra identidad individual. La identidad como concepto corresponde a la toma de conciencia que tiene una persona de conocerse a sí misma; implica reconocer nuestra propia existencia, es vernos como seres autopoieticos, como sujetos que nos

hacemos y evolucionamos biológicamente, nos transformamos psicológicamente, social, cultural e históricamente. Construimos una manera de ver el mundo a partir de nuestras relaciones con nuestro propio mundo y el mundo que construyen los otros y las otras.

La identidad, entonces, no es más que la cultura interiorizada por nosotros mismos y nosotras mismas, como constructores y protagonistas de ella misma. Hemos construido significados y hemos entrelazado sentidos individuales y colectivos hasta nuestros días; por tanto, la Identidad es un proceso individual y a la vez social, que se construye históricamente en el conjunto de experiencias, ideas, creencias, sentimientos, emociones, aprendizajes que han sido apropiados de manera teórica y/o práctica durante toda la vida, en distintos ámbitos y espacios económicos, sociales, políticos, culturales en los que los seres humanos interactuamos.

Los seres humanos somos cuerpo y mente, materia y energía, razones y emociones nos hacemos en el diario vivir, en un mundo de relaciones y de interconexiones, en las certezas e incertidumbres, en los cambios y transformaciones, somos seres autopoieticos, en ese sentido tenemos la facultad, la capacidad y el compromiso ético de desafiar el paradigma de la dominación, el pensamiento y el sistema de valores dominantes; ¿cómo desafiarlo?, ¿cuál es nuestro rol?, ¿qué hacer?, ¿qué debemos hacer?; estas deben ser nuestras preguntas hoy.

Hoy en día es urgente desafiar el paradigma de la dominación y construir una nueva mirada de la realidad, de las relaciones entre los mismos seres humanos, con la vida, con el planeta, con el universo. Najmanovich (2006) nos propone por un lado, superar la visión simplista de vernos a nosotros mismos/as, de ver y pensar el mundo; debemos revisar nuestras propias experiencias y concepciones; aprender más de nosotros/as y de la naturaleza de la vida, reconocernos a sí mismo como un organismo vivo, como un ser social, que evoluciona, cambia, se transforma a partir de los contextos en los que se relaciona, se comunica e interactúa en su mundo.

El sujeto deberá redescubrir su propia identidad, su naturaleza humana, social e histórica. Morín (2006, pag.77), *“Somos individuo, Especie y Sociedad. Es en esta perspectiva que los seres humanos construimos nuestra propia identidad, nuestro propio saber, en un*

proceso de aprender y reaprender de nuestras experiencias, en la creación de nuestros mitos, creencias, tradiciones, en la creación de las ideas, de la ciencia y de la tecnología”.

De igual manera Dychtwald, en Ken,W. (2008, pág.133) desde la perspectiva del Paradigma Holográfico, nos propone un doble aspecto, en primer lugar conocernos y reconocernos a nosotros mismos/as y los contextos en los que interactuamos; y por otro lado, revisar nuestras propias concepciones del mundo (nuestras ideas, creencias, principios, conceptos) y replantear nuestra mirada de las cosas y nuestra actitudes frente a la realidad. Debemos comprendernos como un holograma único en sí mismo, cognoscible en sí mismo y al universo de manera holística. *“Todo ser humano, como el punto singular de un holograma, lleva el cosmos en sí”* Morín (2006, pág. 104). Somos únicos como individuos, especie, sociedad y universo.

II- Identidad una perspectiva socio-cultural e histórica DESDE EL TERRITORIO



Hablar de la Identidad desde una perspectiva sociocultural implica, comprender el sentimiento de pertenencia que como individuo y como grupo construimos en una comunidad de múltiples relaciones, que se fundamenta en lazos de consanguineidad y/o lazos sociales que se establecen en los distintos grupos sociales (familiar, religioso, educativo, político, cultural y/o social) a los que pertenecemos y en los que interactuamos.

El ser humano es un ser individual y sociocultural, siempre ha desarrollado un conjunto de relaciones e interacciones que le han permitido existir y coexistir en la colectividad, ha creado y desarrollado un conjunto de interrelación de reciprocidad y de antagonismos que

le han permitido evolucionar y cambiar. Morín, plantea que *“la relación entre individuo y sociedad es complementaria y antagónica. La complementariedad es de principio: no hay sociedad sin individuo, y no hay individuo propiamente humano dotado de mente, lenguaje, cultura, sin sociedad”* (2006, pág. 186).

¿Cómo construimos nuestra Identidad Social?

Los seres humanos históricamente nos hemos caracterizado por ser sujetos colectivos, construimos en la colectividad nuestro propio marco de relaciones, sistema de valores, reglas, creencias, sistemas de comunicación, formas de lenguaje y cultura para la convivencia social, entre otras. Esta construcción se realiza en un mundo de interconexiones, que nos permite ser sujetos individuales y sociales. Maturana (2020, pág. 69,70) nos dice: *“Nosotros creamos el mundo que vivimos a medida que lo vivimos, y hacemos esto a momento según cómo estamos en ese momento como resultado de cómo hemos vivido hasta ese momento. El mundo que vivimos los seres vivos en general y los seres humanos en particular, surge en su vivir”*.

La identidad social se materializa en el conjunto de valores, normas, creencias, saberes, sentimientos, modos de comportamientos que se practica en un determinado grupo social, el cual ha sido capaz de ir construyendo en colectividad importantes cambios en las relaciones sociales de dominación (individuales, de explotación, competencia, desigualdad, entre otras), en las múltiples formas de organización de la sociedad (comunidad primitiva, esclavista, feudalista, capitalista, socialista) y en el establecimientos de instituciones como agentes socializadores y de producción de bienes y servicios en la sociedad. Todo este proceso le ha permitido a los seres humanos evolucionar y desarrollarse como sujeto biológico, psicológico, sociológico, político, cultural e histórico.

2.1 La Identidad Socio Cultural como expresión del Territorio.

El territorio es el escenario de las relaciones sociales; es ese espacio relacional, dinámico, de creación y recreación de esas múltiples relaciones. En él, se superpone y coinciden

diferentes territorialidades, sean estas: mundiales, nacionales, regionales, locales, étnicas. El territorio es la manifestación espacial del sistema de relaciones que se entretienen entre las y los individuo, la sociedad y el medio natural.

El territorio es una construcción histórico social, en donde se entretienen relaciones, se construyen historia a diario, se crea cultura, creencias, mitos, experiencias y conocimientos en todas las áreas del desarrollo (económico, social, político, cultural e histórico) de la vida del territorio; en ese sentido el territorio es complejo, dinámico, desequilibrado y cambiante. Desde esa complejidad del territorio se pueden identificar grandes convergencia como por ejemplo: conservación y desarrollo, interés público y privado, perspectiva global-local, relaciones entre individuos y grupos, de organizaciones y empresas locales, nacionales y transnacionales; se experimentan relaciones de dominación, de poder, de explotación, de cooperación, de gestión colectiva, de empoderamiento.

“Es en esa realidad, donde construimos nuestra identidad, en un mundo lleno de colores y arcoíris, de notas y sonidos, de cielos azules y grises, de mundos, de galaxia y constelaciones. Ahí construimos nuestra historia, singular y diversa” (azucena 2014).

El sentido de pertenencia e identidad, adquiere existencia real a partir de su expresión de territorialidad.

¿Por qué el sentido de pertenencia al lugar donde usted vive?: “Me siento parte de este territorio por mis orígenes, por mis ancestros, mis abuelos y mi familia. He aprendido muchas cosas en este lugar donde he vivido y vivo, sus tradiciones, el calor que nos identifica como región, el nombre que se nos asigna como “los garrobero”. El equipo de futbol. Por las Ruinas de “Quelepa”, el famoso volcán Chaparrastique, la playa el Cuco. Y por qué no mencionar, nuestras fiestas religiosas de la Reina de la Paz y el Teatro de San Miguel que forma parte de la historia de la ciudad. El famoso carnaval que se celebra por muchos años, como parte de las celebraciones sociales y tradiciones de San Miguel, eso me hace pertenecer a este lugar y no a otro. (Testimonio: Marleny de Sorto.)



El territorio como espacio relacional, constructor de cultura, de identidades individuales y sociales, nos permite reencontrarnos con nuestra propia vida, con nuestras propias raíces ancestrales y cósmicas, con nuestro pasado, presente y futura.

GONZALEZ- MANET (1999.pág. 23) considera que *“la cultura pasa de ser repositorio de la memoria colectiva o expresión típica del espíritu popular, a manifestaciones concreta de la conciencia social. Para un país como el nuestro, sometido a las tensiones de un difícil desarrollo histórico, cultural es, ante todo, información, conocimiento y ejercicio de valores propios, de hábitos y normas que identifican el modo de vida de una comunidad diestra en adversidades y sacrificios. Es praxis vinculada a la cotidianeidad. Por lo tanto, la cultura puede ser una fuerza creadora de reflejos sociales capaces de compensar los mensajes importados y la influencia extranjera....la cultura debería ser concebida como arma y ámbito de combate, capaz de preservar nuestro ancestro y nuestra voluntad de ser. A la par, es imprescindible asumir los nuevos cambios e incorporar las nuevas tecnológicas, pues se trata de procesos irreversibles en los que es necesario participar”*.

2.2 El territorio: una mirada desde mí ser, mi vida y mi existencia en comunidad.

La pertenencia al territorio implica reconocer la existencia de un mundo cosmológico, ancestral, de pueblos originarios que construyeron sus mundos a través de su relación armónica con la vida, con la naturaleza, con el planeta tierra y el universo. Sus conocimientos, sus creencias, su religiosidad, sus costumbres, su lenguaje y tradiciones eran la expresión más pura de su cosmovisión como pueblo, como seres humanos armónicos y relacionales.

La construcción socio cultura de mi existencia hace parte de este pasado-presente histórico, de esos lazos culturales más antiguos del territorio, donde evolucione y me desarrolle. Sin embargo, no puedo afirmar que mi cosmovisión de la vida, de las relaciones con las otras y los otros, tenga a la base el fundamento cosmológico histórico. Mi cosmovisión hoy en día sigue estando impregnada de es cosmovisión dominante que se instaló en pensamiento y acción, como resultado del proceso de invasión y colonización que sufrieron nuestros

pueblos aborígenes, que fueron vejados, despojado de todo su naturaleza humana, de toda razón social; fueron masacrados, humillados, reprimidos y casi desaparecidos en su totalidad de nuestro territorio. Los invasores destruyeron su cosmovisión, su cultura, sus valores, sus formas de relacionarse con la vida, el planeta y el universo.

Nuestro pueblo indígena fue despojado de su lenguaje y de su cultura, destruyeron su identidad como pueblos, como familias, como personas. Los dominadores destruyeron los cimientos de una cultura ancestral que hoy reducida a la mínima expresión, lucha por no morir, por mantenerse viva y re-heredarla a las nuevas generaciones, por los abuelos aborígenes que a pesar de la exclusión y marginación económica, política y socio cultural, han sobrevivido a la incertidumbre de su existencia en este territorio, en esta tierra.

Elizalde nos plantea *“Occidente ha destruido sistemáticamente la diversidad cultural, al destruir la singularidad y especificidad de forma de vida, lenguaje, religiones, conocimientos, etc.; destruyendo asimismo la biodiversidad reconocidas por esas culturas específicas. (2003, pág. 104).*



Esta cultura de dominación colonial y patriarcal invasora, controla hasta nuestros días nuestros pensamientos, emociones, sentimientos y valores; es la expresión de la desarmonía con los unos y las otras, con la vida y el mundo, con la naturaleza y con el universo. *“La*

cultura debería ser concebida como arma y ámbito de combate, capaz de preservar nuestro ancestro y nuestra voluntad de ser". GONZALEZ- MANET (1999.pág. 23)

III - Identidad una construcción Planetaria: una mirada cosmológica, una mirada desde el Ciclo Vital.

Morín (2003, pág., 225) plantea "la era planetaria es propulsada por la conquista. Se abre y desarrolla, en y por la violencia, la destrucción, el esclavismo, la explotación feroz de las Américas y de África. La Conquista de América provoca irreparables catástrofes de civilizaciones, innumerables destrucciones culturales, terribles sojuzgamientos".

Este proceso de penetración y de dominación sobre el mundo genera la implantación de nuevas civilizaciones y con ellas nuevas culturas, conocimientos, concepciones, instrumentos y herramientas de trabajo. Para Morín (2003) esta era planetaria se convierte en una era de grandes migraciones, lo cual les permitió instalarse en otros mundos.

Este proceso implicó la construcción de nuevas identidades individuales, sociales y planetarias; estas identidades determinaron en nuestras naciones nuevos estilos de vida, costumbres y creencias. Boff (2006, p.43) *"El sistema del capital y del mercado consiguió penetrar en todos los poros de la subjetividad personal y colectiva, permitió determinar el modo de vivir, de elaborar las emociones, de relacionarse con los demás, próximos y distantes, con el amor y la amistad, con la vida y con la muerte;se oculta la necesidad de ser, de elaborar su identidad singular"*.

Con la mundialización aparece importantes fenómenos, que determinan las lógicas mundiales como por ejemplo: la internacionalización del capitalismo, la determinación de las hegemonías culturales, la multiplicación del mestizaje cultural, la exportación de nuevas técnica, formas de organización, de comunicación, de relación y de producción. Cada parte del mundo se vuelve más parte del mundo. La cultura en cada nación empieza a devenir más planetariamente. Sin embargo la hegemonía de la cultura, de las producción y de la riqueza se concentra en unos pocos, lo que genera desigualdad y exclusión para los países que no se encuentran en condiciones de competir contra las naciones poderosas que se

desarrollaron a partir del saqueo y expropiación de la riqueza y de los recursos de las naciones ahora pobres y extremadamente pobre.

Estas concepciones que son a la vez, la esencia del modelo económico excluyente y del modelo de sociedad en el que vivimos, no sólo generan violencia económica y social, sino que destruye las relaciones de convivencia social y destruye las relaciones entre el ser humano y la naturaleza. El papel de los seres humanos bajo ese sistema de relaciones desiguales es el de consumidor. La persona se reduce a un mero consumidor, privilegiando sus bienes materiales en detrimento de la vida de los otros y las otras, de su vida propia vida y la del planeta tierra. *“el mercado apela a la persona en su condición de consumidor, donde se busca el éxito y la ventaja individual...las personas en su papel de consumidores siguen una racionalidad esencialmente economicista que busca la ventaja personal, el Yo”* (Gudynas: 2004, pág.235).

Capra (1998, Pág.27-29) propone *“construir una visión holística del mundo, con una perspectiva ecológica profunda que permita, ver al mundo como una red de fenómenos interconectados e interdependientes.”*... *“construcción de una visión espiritual como modo de conciencia en la que el individuo experimenta su sentido de pertenencia y conexión con el cosmos”*. Concebir el universo como la casa única de todas y todos, como nuestra casa, que debemos cuidar, proteger y salvar, donde cada uno/a somos importantes independientemente de nuestro estatus, condición política, social e inclusive de nuestra propia edad cronológica.

Estas ideas propuestas por Capra, implican un cambio de paradigma que no sólo coloca a la ciencia en el centro de la discusión; sino los contextos sociales en los que el individuo se relaciona e interactúa con los diversos ámbitos y grupos de la sociedad. El cambio de nuestra visión materialista del mundo y de la manera de ver y vivir, implica la comprensión de una visión ecológica profunda, de una visión sustentable de la vida, radica en que nos conduzca a revalorar nuestra propia vida, nuestra propia identidad individual, social y planetaria.

A partir de lo anterior es importante romper con la tradición clásica, hacer rupturas epistemológicas que nos permitan asumir otra postura frente a esa visión reducida la vida y del universo. Esta ruptura solo es posible desde la cognición estética. Hablar de la cognición estética es hablar de percepción, emoción, producción, comunicación, expresión, construcción de significados y acción e interacciones con nosotras y nosotros mismos, con las otras y los otros, el planeta y el universo.

La cognición estética desde la mirada de la complejidad nos coloca como sujetos con capacidades autopoieticos, que desde una visión cosmológica y de interconexión somos sujetos capaces de construir nuevos sistemas de significación, construir nuestros propios modos de vivir, de pensar, de experimentar nuestras emociones y sentimientos, de establecer nuevas relaciones con los y las demás, sobre la base de una ética del amor y la amistad, de la lealtad, de mantenernos religados entre mi “Yo”, y mi Todo. Mi “Yo” y los nosotros y nosotras, mi “Yo” con el mundo y el universo. *“El sujeto que percibe estéticamente no es un contemplador pasivo de una realidad ajena a su ser, si no que se involucra, se asume y se autoconstruye como parte de esa realidad percibida”...percepción holística y autopoietica (Albertazzi: 2006, pág. 15)*

La condición anterior requiere de una nueva mirada ética y renovado sistema de valores, por tanto, construir la armonía para la vida desde la perspectiva de la sustentabilidad nos lleva a asumir que somos seres sociales, culturales, planetarios, que nos relacionamos a diario con todos los seres vivos que existen a nuestro alrededor; nos apropiamos del conocimiento de la realidad, de las informaciones que percibimos del entorno, somos un Campo Akásico, somos un universo informado. Somos capaces de pensar y repensar la vida, de recrearla y encontrar en la diversidad múltiples alternativas, múltiples respuestas y por todo esto, somos sujetos estéticos, no objetos estáticos y manipulables, tal como el sistema de dominación y el paradigma dominante nos ha creado y sometido a esa falsa percepción realidad y ha negado y obstaculizado la construcción del verdadero Ser.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. BOFF, L. (2000) *La dignidad de la tierra. La emergencia de un nuevo paradigma*. Editorial Trotta, S.A. Madrid.
2. CAPRA, F. (1992). *El Punto Crucial, Ciencias, Sociedad y Cultura*. Editorial & Estaciones. Buenos Aires, Argentina.
3. ELIZALDE, A. (2003). *Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente-PNUMA-Oficina Regional para América Latina y El Caribe. México. D.F.
4. GONZALEZ- MANET, Enrique. (1999). *Identidad y Cultura en la era de la Globalización*. Editorial Pablo de la Torriente. La Habana.
5. GUDYNAS, E. (2003) *Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible*. ILDIS FES (Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales) y Ediciones AbyaYala. Quito, Ecuador
6. MATURANA, Humberto. *Transformación en la convivencia*; Dolmen ediciones, segunda edición. Santiago de Chile.
7. MORÍN, E. (2003). *Método V. La humanidad de la humanidad*. Ediciones Cátedra. Colección Teorema. Madrid.
8. MORÍN, E. (2006), *El Método VI. Ética*. Colección Teorema Madrid.
9. NAJMANOVICH, D. (2006). *Estética de la complejidad*. Tercer seminario bienal de implicaciones filosóficas en las ciencias de la complejidad.
10. KEN, W. (2008). *El Paradigma Holográfico*. Ed. Kairós.